

1980 SEPT. "EDICION SUECA"

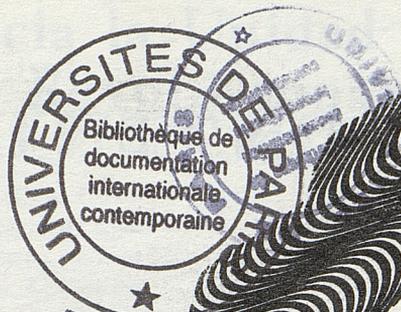
PRECIO

kr 3

us 1

CHILE

PERU



BOLIVIA

CETRAL

DOCUMENTOS

EL SALVADOR

CHILE LUCHA



ORGANO OFICIAL
ORGANIZACION DEL TERCER CONGRESO
JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA
DE CHILE

40P. 10330

CONTENIDO

HACIA LA UNIDAD DE LOS REVOLUCIONARIOS.....	Pág. 3
FRENTES DEMOCRATICOS QUE LLEVAN A NUEVAS MASACRES.....	Pág. 15
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA INTERVENCION SOVIETICA EN AFGANISTAN.....	Pág. 16
LAS CAUSAS OBJETIVAS DE LA INTERVENCION DEL ESTADO EN LA ECONOMIA EN EL PERU.....	Pág. 22
LA TRANSICION SOCIALISTA Guerreros, sacerdotes y burocratas.....	Pág. 35
BOLIVIA.....	Pág. 50
EL SALVADOR: SEGUNDO MANIFIESTO HISTORICO.....	Pág. 51
BOLIVIA.....	Pág. 58
GUIA PROFESIONAL.....	Pág. 59



“Hacia la Unidad de los Revolucionarios”

Desde hace algunos meses, y con más de algún recurso publicitario en su favor, la operación burguesa al gobierno que contribuyeron a generar, plantea que 1980 es un año " decisivo " en el llamado " debate sobre la - institucionalidad chilena ".

Pero, el grupo de los 24 no es el único que clama por el retorno a la democracia. Jaime Guzmán, conocido por su vinculación con el régimen y su política criminal, establece también, pero con varios requisitos, su posición ante el regreso - democrático. Y, por su parte, el inefable nazi Pablo Rodríguez sostiene que la dictación del - DF 3.168 (establece la relegación de quienes - violen el receso político) y la modificación del decreto 1.697 (hace competentes a los jueces del crimen en lugar de las Cortes de Apelaciones y Tribunales militares) son pruebas precisas de que ha comenzado la transición.

Más allá de estos prolijos combates verbales en torno las estrechas concepciones de lo que debe-
ra ser una democracia, en sus versiones " prote-
gida" o " viable ", el hecho en verdad relevante es la agudizada persistencia de la pugna inter-
burguesa por la apropiación y canalización de la plusvalía que arrebatada a los trabajadores chilenos.

Entonces, no es casual que la DC concentre parte fundamental de sus críticas sobre el " modelo económico " de la dictadura; en especial, sobre - la concentración del capital y la utilización del excedente -vía control del aparato estatal- que hacen los grupos favorecidos por dichos procesos,

en perjuicio directo de los intereses de la burguesía industrial que realiza su producto en el mercado interno.

El Mercurio, vocero de la burguesía monopólica y del clan Edwards, acoge con entusiasmo las "siete modernizaciones" proclamadas por Pinochet en su discurso del 11 de Septiembre de 1979, medidas que apuntan a completar la desarticulación de la intervención del estado en la vida económica del país, ostimándolo a como expresión de la más plena libertad del individuo.

Estos datos, manejados sin referencia a las tendencias reales del desarrollo capitalista, tienden a encubrir los reales problemas de Chile. En primer lugar, porque soslayan la lucha de clases como factor determinante de todo movimiento histórico y, al mismo tiempo, reducen toda la situación política a una confrontación ideológica y, aún, moral: dictadura-democracia; progreso económico-regresión. En definitiva, lucha de la racionalidad contra la irracionalidad.

Como natural consecuencia, el desarrollo capitalista -y éste es un segundo aspecto importante- es negado por entero y toda la controversia se orienta por necesidades polémicas, esgrimiéndose cifras, por ambos lados, para demostrar éxitos o fracasos, sin discutir las bases mismas de la reproducción capitalista.

Un tercer aspecto, ya esbozado, alude al marco estrictamente coyuntural en que, tanto la dictadura como la oposición burguesa, buscan desenvolver sus respectivas opciones.

La importancia de esta confrontación ideológica-política en el seno de las clases dominantes estriba en que marca los hitos de referencia de todo el discurso reformista y, por ese intermedio, se traduce en la línea de conducción de la lucha de masas, máxime cuando el cerco de hierro

que la dictadura extiende sobre el movimiento obrero sigue vigente en plenitud.

Como toda mistificación ella expresa, al menos, un aspecto de la realidad. Desarrollo capitalista no quiere decir, por cierto, derrame de beneficios para las masas populares. Y, tampoco lo significó en el pasado.

Aún más. Dicho proceso significa el aumento de la tasa de plusvalía sobre la base de la indefensión de la clase obrera y la mantención de un enorme ejército de reserva. Por ello, la junta continúa dirigiendo sus golpes contra el movimiento obrero y popular. Asimismo, que el eje de la política pinochetista sea el llamado plan laboral del ministro Piñera que disolvió las federaciones sindicales, estableció las negociaciones por empresas y abrió una pequeña válvula de escape a la presión laboral mediante una leonina reglamentación de los conflictos. Todas estas medidas tienen una dirección muy exacta. Pero, al mismo tiempo, el plan -objetivamente- lleva a situaciones de conflicto entre los trabajadores con otros sectores afectados por la política de la dictadura y, que son, la base de la oposición burguesa.

Con todo, el plan laboral no puede ser presentado como una maniobra maquiavélica de la dictadura porque, a despecho de los indicadores y estadísticas oficiales, la "recuperación" de que hablan los Chicago Boys tiene bases muy relativas y se asienta, como decíamos, en la sobreexplotación del trabajo asalariado. La huelga del mineral El Teniente es ampliamente reveladora.

Así, en ningún caso y por sí sólo, el Plan Laboral puede contener el descontento de los asalariados. Pese a las enormes restricciones, el fantasma de la huelga ha hecho su aparición; no obstante su muy limitada eficacia, plantea serias interrogantes sobre la posibilidad de asentamiento del modelo puesto que, por encima de los as--

pectos que resalta el equipo económico (crecimiento económico cercano al 7% del PNB, aumento de las exportaciones no tradicionales) y de la elevada cotización del precio del cobre (89 centavos de dolar como promedio para el año pasado), recrudesció la inflación (cifras oficiales, para 1979, indican el 37.9% contra un 30.3 del año anterior; pero, la elevación de los precios en todos los artículos de consumo básico fue mayor), la cesantía reconocida no baja del 12% (sin considerar a los trabajadores del plan del empleo mínimo). Por otra parte, el endeudamiento externo crece por sobre los ocho millones de dólares y las inversiones externas no alcanzan sino al 10% de las cifras autorizadas por el Comité de Inversiones Extranjeras.

En suma, estos factores alimentan el movimiento reivindicativo de amplias masas de trabajadores que ven escurrirse, en estos primeros tres meses de 1980, el escuálido reajuste de un 10% que les concediera la dictadura.

De allí surge el endurecimiento represivo de la junta. La prórroga del estado de emergencia -en la práctica, estado de sitio- por seis nuevos meses ha estado acompañada de medidas que buscan impedir la emergencia del movimiento popular, aunque éste no se encuentre orientado por una perspectiva clasista y tenga un carácter focalizado y económico.



Retomando el hilo principal de nuestro razonamiento, recordemos que este aspecto no refleja la totalidad de lo real. Desarrollo capitalista significa desarrollo de los polos fundamentales de la sociedad burguesa. Y, en este marco histórico, es donde todas las tendencias coyunturales adquieren significación y posibilitan, a la vez, la acumulación de fuerzas para la emancipación proletaria.

En consecuencia, el proyecto de institucionalización de la dictadura ocurre en una situación política caracterizada por la mantención de su iniciativa política.

El caso de la extradición de los asesinos de Letelier, en el que Pinochet está comprometido sin lugar a dudas, no desestabilizó al régimen, como algunos auguraban. Tampoco lo ha conseguido el relativo agrupamiento de ciertos sectores de la oposición burguesa, que no tiene fuerzas para desplazar a nadie. Ni la diferenciación de proyectos o de formas de concebir el proceso de institucionalización que se traduciría, para otros, en los denominados "duros" y "aperturistas". La propia situación internacional evoluciona en un sentido que no es absolutamente desfavorable al asesino, no obstante el sonado papelón con que culminara su frustrada extensión hacia el Pacífico. Incluso, la mediación papal en el caso del Beagle no augura salidas muy fáciles.

Así, no cabe hacerse ilusiones en torno a una presunta debilidad de la dictadura; ni tan siquiera de Pinochet. La lucha interburguesa tiene limitantes objetivas y subjetivas que derivan de su carácter secundario. La única posibilidad para un desplazamiento de Pinochet por la oposición bur-

guesa -aunque ello no signifique el fin inmediato de la intervención militar en el estado o el término del modelo económico- podría lograrse si ella consigue apoyarse en -o canalizar- la lucha popular.

Pero, siendo real este aspecto del problema, otra cuestión salta al tapete. ¿Es cierto, entonces, que el pueblo ha de apostar a la carta de su alianza con la burguesía? Pensamos que éste es un planteamiento falso de la situación. La clase obrera y el pueblo chilenos no están forzados a subordinarse a la conducción burguesa; tampoco, a trazar como eje estratégico en su lucha antidictatorial la constitución de un frente popular; es decir, de una alianza programática con la burguesía.

La experiencia salvadoreña es bastante ilustrativa al respecto. El ascenso de la lucha popular ha sido frenado en el terreno cualitativo, por las tendencias centristas que en el seno del movimiento popular buscaban una hipotética alianza con la juventud militar, a través de la consigna de un gobierno de salvación nacional. La neutralización de los sectores progresistas y democráticos de la fuerza armada salvadoreña, al no existir un poder popular en ciernes que centralice y unifique las luchas, parece haberse consumado. La creciente escalada represiva de la junta civico-militar contra el movimiento de masas apunta a la liquidación de la disposición de lucha de obreros y campesinos. El mismo asesinato del arzobispo Oscar Romero fue precedido por el llamamiento de éste a que los soldados no obedecieran las ordenes encaminadas a reprimir. El desplazamiento de la fracción burguesa terrateniente financiera por el capital financiero, consumado con el ascenso del democristiano José Napoleón Duarte, busca cancelar toda posibilidad revolucionaria mediante la sistemática combinación de reformas y represión.

Hoy por hoy, Chile no vive una situación de crisis abierta; eso, claro está, lo diferencia de El Salvador. Allí el movimiento de masas recién comienza a desplegar iniciativas, en medio de una constante represión, que pueden alterar la estabilidad del régimen. Y, los amigos burgueses del pueblo, objetivamente ayudados por el frente-populismo burgués, intentan acomodar esas luchas a sus propósitos recambistas. Sin embargo, solo la maduración, elevación y extensión de la lucha proletaria y popular podrán llevar a la



dictadura a un callejón sin salida. Por lo mismo, la independencia organizativa y política del proletariado es la piedra angular de toda lucha por la democracia y el socialismo.

Esto no es jugar al sectarismo infantil. La centralización clasista del proletariado es la tarea fundamental. Centralización clasista que tiene como momento decisivo la unidad del movimiento sindical; pero, no se agota allí. Requiere, también, de la unidad política de la izquierda chilena y, aquí, no caben unidades ficticias al estilo de lo que, en la actualidad, es la Unidad Popular. Un Programa de Lucha Proletaria, esto es, que no amarre a la clase y al movimiento popular al carro burgués es indispensable. En particular, en momentos en que la dispersión y el fraccionamiento quitan peso a las propuestas revolucionarias y las mantienen como provenientes de sectores marginales. La propia impresión y doctrinarismo de éstos contribuyen a mantener dicha situación.

La concreción de fases preparatorias en el proceso de unidad de las fuerzas revolucionarias no puede seguir postergándose. Para ello, es imprescindible una discusión a fondo del carácter de ese programa de acción, requerido para impulsar, en forma consecuente, la lucha popular. Al respecto, hay notorias deficiencias. Más aún, no hay sustentos organizativos sólidos en los que dichos momentos puedan asentarse.

A nuestro juicio, dos cuestiones son imperiosas.

Primero, una toma de posición ante los problemas de la transición socialista y una correcta comprensión de la naturaleza de los estados llamados, genéricamente, socialistas. Y, ello, no por mero prurito doctrinario. Sin una caracterización de estos problemas, toda actividad queda inmersa en el inmediatismo de las aprariencias (esto es, se abandona la dialéctica de la lucha de clases como eje de construcción de la política y se desarma -

al proletariado para su lucha revolucionaria) y, se termina por ignorar el rasgo fundamental del programa socialista: la autoorganización de la clase, dejándola inerte ante las tendencias burocráticas que, las relaciones capitalistas de producción y el mercado mundial, les tienden a internalizar en los países donde se ha establecido la estatización de los medios de producción. Coherente con ello son las tendencias a asimilar como desviaciones subjetivas los fenómenos de burocratización que, en el curso de la lucha, tienden a expresarse como resignación de la lucha ideológica y política ante las corrientes reformistas.

Segundo, la emancipación proletaria necesita de una caracterización de las fuerzas políticas y sociales, de su comportamiento en las distintas fases de la contradicción burguesía-proletariado, que permita orientarse en el mundo de los fenómenos, captando la esencia de las contradicciones que aparecen como reales y determinantes. Sólo, así, podrá romperse con la lógica del sentido común reformista, que supone que dos y dos son siempre cuatro, recurso sofisticado para velar su renuncia a la lucha revolucionaria (si alguna vez la tuvo). Con ese " criterio " se teje toda suerte de ilusos sueños reaccionarios. La búsqueda de un retorno al intervencionismo estatal, el plañidero lamento por una democracia burguesa asentada en un " bloque nacional burgués " que desarrollaría la industrialización, la redistribución del ingreso y llevaría a cabo un programa antimperialista, es presentado -con los caramelos de rigor- como una vía no capitalista de desarrollo que, pacífica y beatíficamente, prepara la transición, también pacífica y beatífica al socialismo; concebido, éste, como lo que denominan el " socialismo democrático ".

Plantear estos problemas -su resolución aún está muy lejana- no significa debilitar la unidad.

Ello, en el supuesto que existiera en este instante. La unidad a todo precio es siempre una unidad al más alto precio y, lo sabemos, quienes siempre lo pagan son los obreros y el pueblo. La trágica experiencia que hemos vivido es una vivida enseñanza. Y, en un caso más reciente, la ruptura de un Frente de Izquierda en Perú, en el que los desacuerdos electorales, en gran medida pueden minar la disposición combativa del proletariado peruano (en este caso, la ruptura en sí no es la causa determinante de ello, sino la carencia de una línea de clase para construir la unidad).

Ambas cuestiones reseñadas, obvio, no agotan los problemas a resolver. Mucho menos serán la variata mágica que revierta la situación de dispersión; pero, sí, son problemas que están a la base y posibilitar articular una respuesta coherente, eficazmente sostenida en la práctica, a las condiciones que plantea la permanencia de la dictadura.

Una organización de combate es un factor principal en la decisión de la lucha contra la dictadura. Organización de combate que no puede desarrollarse sino vinculada al fortalecimiento de la lucha de masas, asentarse en sus experiencias de autodefensa que las vanguardias no solo han de estimular sino también sistematizar, estudiar y practicar. Ello requiere de una línea política táctica que golpee en el flanco dictatorial más débil y vulnerable. No se trata, por tanto, de enunciar reivindicaciones parciales cuya sumatoria sería la plataforma de lucha para este período. Se trata, ante todo, de centralizar las distintas reivindicaciones que la clase obrera y el pueblo sienten y por las que ya comienzan a luchar. Reivindicaciones que sólo pueden alcanzar victorias parciales; por lo mismo, inestables, mientras dure el régimen de excepción. La lucha por la derogación del estado de sitio debe ser

el eje concreto donde se articulan y se vuelven posibles todas las reivindicaciones democráticas. En este punto, se suman voluntades y esfuerzos políticos contrapuestos y amplios, por la base de clase que los sostienen. Hay allí, por ende, un punto sobre el cual aplicar la palanca, un punto en el que el proletariado y el conjunto del movimiento popular pueden actuar sin sujetarse a otra política. El mantenerse a la expectativa y querer ser más democráticos que los burgueses, no es una política de clase. Al contrario. Dictada esta actitud, en cierta medida, por el propósito de no asustar a los eventuales aliados; distancia, en el tiempo, el fin de la dictadura y no convierte en un factor de acumulación de fuerzas las permanencias de las contradicciones interburguesas.

El enemigo, sin duda, no se amilana con palabras. No quiere ni puede retroceder; ello, le empuja a una intensificación de las prácticas represivas. Este será un factor constante de la lucha revolucionaria en nuestro país; factor, cierto, que dificulta enormemente la reorganización popular pero, que no la nulifica, puesto que ella nace de condiciones históricas objetivas. Cualesquiera que sean las medidas preventivas que implemente, la dictadura continuará su frontal enfrentamiento contra el movimiento popular y, su capacidad para mantenerlo bajo la bota, está determinado por entero por la lógica de la acumulación capitalista.

De allí, entonces, que el fin del estado de sitio equivale a la derrota de la dictadura y, tiene su presupuesto fundamental, en un frente único de la clase obrera y del pueblo, en combate contra toda la superestructura jurídico-policíaca del actual estado y sus diversas ramificaciones. Combate que excluye, por tanto, todo compromiso histórico con la burguesía recambista pues ésta, independientemente del hecho de que asuma en sus

propuestas medidas democráticas y, pretenda al mismo tiempo situarse en una posición equidistante de los extremos, no está dispuesta a renunciar al mantenimiento del régimen capitalista.

Lo concreto, entonces, no es el tipo de modelos de democracia y su aparente coincidencia; es la organización de lucha, los métodos a que recurren, las premisas que desarrollen y el sentido con que se acumulen fuerzas las distintas clases. La clase obrera, en tanto clase independiente y consciente de su misión histórica, necesita de la constitución de una fuerza social que se prepare para la destrucción violenta del aparato estatal burgués y, a su sustitución, por una democracia proletaria del tipo que, imperfectamente, apuntaba el poder popular. En esta línea, la coincidencia momentánea con otras ^{clases} o fracciones de clase, adquiere un significado plenamente distinto, nunca reductible a intereses ajenos a los del proletariado. Por esta razón, los métodos de lucha, aunque formalmente puedan ser idénticos, tienen contenidos muy distintos; la burguesía, aunque llegue a empuñar las armas, lo hace para establecer su propia dictadura sobre el trabajo asalariado; en cambio, el proletariado las habrá de dirigir contra sus opresores de clase.

Estas son las cuestiones que el reformismo de todo cuño difumina y borra; precisamente, porque sus intereses históricos no lo empujan hacia la liquidación de la explotación burguesa sino a su morigeración. Este es el lastre que debe eliminarse; para ello, la unificación de la actividad de los revolucionarios, fundada sobre la centralización clasista del proletariado, sigue pendiente todavía. Habrá, —pués, que redoblar esfuerzos y tentar todos los avances posibles. Es el supremo desafío. Y, las instancias revolucionarias debemos asumirlo plenamente.

ABRIL - 1980 -

BOLIVIA

"FRENTE DEMOCRÁTICOS QUE LLEVAN A NUEVAS MASACRES"

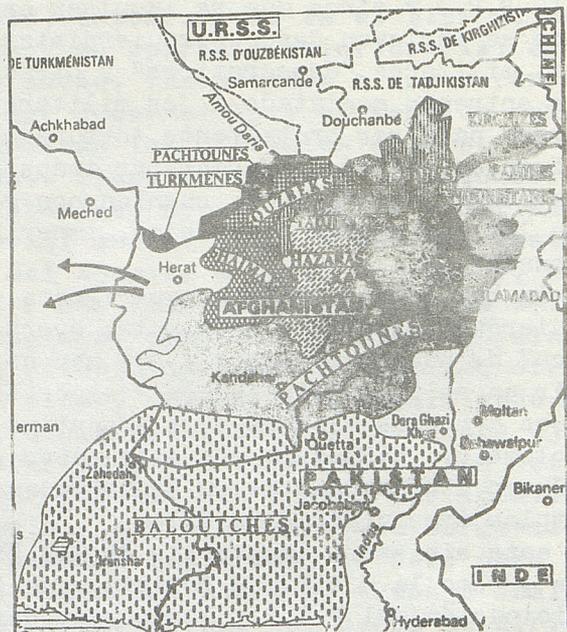
Frentes democráticos, como la "Unidad Democrática y Popular" (U.D.P.) y otros que se impulsan en América Latina, donde se incluyen desde "izquierdistas", social-demócratas, militares "democráticos" y otras hierbas, nuevamente entregan maniatado a los militares de turno, un pueblo más para ser brutalmente torturado y masacrado. Dichos frentes, aparte de aglutinar todos los sectores "democráticos" de toda gama, cuentan con el irrestricto apoyo de las burguesías nacionales, imperialismo e internacionales...

Esta es la brillante y triste experiencia que nos deja la "izquierda" dogmática, vacilante, oportunista y "democrática" de nuestros países y que hoy no trepidan en reincidir en su flagrante engaño "democrático" que solo conduce a nuevas masacres. Argentina, Chile, Uruguay, Colombia...y Bolivia con este nuevo golpe, que es el número 190 después de su "independencia" en 1825, son ejemplos irrefutables de ello.

En todo este siniestro desarrollo de los "Frentes Democráticos", como la U.D.P. en Bolivia, que cuenta con la participación del P.C.B., los portavoces de las burguesías nacionales y el imperialismo camuflados de "democráticos", no tienen ningún escrúpulo en formar organismos como el "Consejo de Defensa de la Democracia" (CONADE), en los cuales incluyen a la clase obrera al lado de los partidos tradicionales y "democráticos" para que les reconquisten su "democracia" usurpada por los militares.

Así vemos hoy como, frente a la nueva dictadura por la que atraviesa Bolivia, lacayos de la burguesía como el dirigente minero Víctor López, mientras participa en un congreso invitado por los mineros británicos, hace un llamado por la B.B.C. de Londres a los organismos internacionales y democráticos amantes de la libertad y los derechos para que "apoyen la lucha del pueblo que ha de buscar retomar el camino que estaba viviendo por la voluntad expresa de las mayorías y llevar adelante la democratización de nuestro país".

U.R.S.S. - AFGANISTÁN



ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA: INTERVENCIÓN SOVIÉTICA EN AFGANISTÁN.

En febrero de 1979, tropas chinas cruzan la línea fronteriza e inician lo que sus dirigentes denominan " dar una lección a los vietnamitas ". Hoy, bajo otras circunstancias, las fuerzas armadas de la URSS intervienen, militarmente, en Afganistán. Su acción ha sido decisiva para la caída del régimen de Hafizullah Amin y la instalación en el poder de Babrak Karmal.

Las circunstancias son distintas; sobre todo, considerando las particularidades del complejo juego de intereses existentes en la zona, donde la

presión política y militar del imperialismo norteamericano se ha incrementado notoriamente; en especial, luego del derrocamiento del shah. Distintamente, también, por el interés de la propia URSS de acceder al océano indico y al golfo pérsico, vía Afganistán-Pakistán, en la llamada ruta del petróleo. Interés que no reside, exclusivamente, en la necesidad de un mejoramiento de sus posiciones militares en la región sino, además, en el creciente volumen de hidrocarburos que, en un plazo próximo, la URSS habrá de importar debido a la lentitud para producir energéticos desde fuentes propias.

Y, en este marco, el propio proceso afgano.

En Afganistán, la agricultura ocupa más del 75% de la población y las exportaciones del sector constituyen las 3/4 partes del total. Así, el problema de la tierra se convierte en un eje crucial en toda la política revolucionaria. A éste, debe agregarse el indudable peso de las minorías nacionales y la debilidad del estado-nación en cuya base está el retraso del desarrollo de las relaciones capitalistas de producción. Y, también, la propia del movimiento revolucionario.

Sólo en 1965 se constituyó el Partido Popular Democrático. Se reivindicaba como marxista-leninista y abogaba por una "revolución democrática nacional" como "etapa primera y necesaria de la revolución socialista". Sin embargo, pronto surgieron en su seno profundas pugnas intestinas respecto al carácter de la estrategia.

La minoría, llamada Pardjam (La Bandera) por el periódico que editaba, luchaba por una revolución democrático-burguesa ortodoxa y, para ello, pactó con el príncipe Daud, miembro de la familia real, con el objeto derrocar al rey Zaher Sha, propósito que se logra en 1973 al proclamarse la República. El dirigente más importante de esta tendencia es Babrak Karmal. Por su parte, la mayoría -editaba Khalq (El Pueblo) - dirigida por Mohamed Taraki,

postulaba a la clase obrera como hegemónica en el proceso democrático e, incluso, consideraba que el golpe de Daud no había iniciado una fase democrático-burguesa.

La frustración de la experiencia colaboracionista (Pardjam-Daud) por las múltiples ligazones del príncipe con las clases dominantes que se oponían a los intereses de la minoría pachtune (su sede geográfica es una amplia región de la frontera afgano-paquistaní) y la abierta represión del régimen a las reivindicaciones laborales, así como el estancamiento de la reforma agraria, fueron - determinantes en la emergencia de un amplio descontento popular, que fuera liderado por el PPD. transitoriamente reunificado.

Ante esta nueva situación, el ejército afgano optó por el derrocamiento. El 27 de abril de 1978 constituye el Consejo Revolucionario de 35 miembros , cuyos 30 civiles eran militantes del PPD., que proclama presidente a Taraki.

A menos de tres meses del golpe de abril, las diferencias en el seno del PPD resurgen. Los principales dirigentes del Pardjam fueron enviados al exterior, como embajadores. Esta resolución administrativa de las diferencias dejaba, al parecer, el campo libre al Khalq que, entonces, apoyado por la URSS, se empeñaba en una acelerada reforma agraria que le enajenarà las simpatías de amplias minorías nacionales (pachtunes, baluches, uzbe--kos, tayikes y hazaras). En el marco de una política represiva ascendente, H.Aminse se convierte en ministro del Interior luego del frustrado levantamiento militar de Jerat de marzo de 1979. En junio del mismo año asumiría el ministerio de Defensa. Y, acéntuaría su dependencia de los soviéticos. No obstante, los brotes de descontento, nacidos por la política en curso, se extenderían en el seno del ejército.

La creciente resistencia a dicha política (la

permanencia de élla, significaba para la URSS un costo estimado de 9 millones de dólares diarios, miles de asesores militares y una creciente ayuda militar), llevan a los soviéticos, en agosto de 1979, a dar un giro en su política; así, re-- toman contactos con Karmal y buscan una efectiva reunificación del PPD en torno a una política - más moderada. Dicha actitud pone en la mira a - Amin, víctima propiciatoria al perder utilidad - frente a los nuevos intereses del centro direc-- tor de la URSS.

En el Khalq se desata una violenta pugna. Culmi-- na con la muerte de Taraki y el ascenso a la pre-- sidencia de Amin. De ahí en adelante, la repre-- sión se hará, cada vez más, inevitable.

En este marco se produce la abierta irrupción so-- viética. Ella se apoya en determinadas fuerzas - sociales y políticas internas que tienen su pro-- pia visión política de la situación y que buscan, a través de una suerte de " protectorado " inter-- nacional, acumular fuerzas para el logro de sus proyectos de unificación nacional.

Por eso mismo, la intervención soviética encuen-- tra una denodada resistencia de minorías nacio-- nales que luchan por conquistar autonomías -cuan-- do no segregarse- de un Estado afgano multina-- cional en que son preferidos.

Más allá de abstractas y ahistóricas apreciacio-- ciones, sobre los principios de independencia y no intervención, lo anterior lleva a interrogar-- se sobre el sentido político que tiene la presen-- cia y el empleo de la fuerza armada soviética en Afganistán. ¿Favorece ello al desarrollo de la - revolución, se asienta en las fuerzas sociales y políticas más progresistas o, por el contrario , es un pacto con fuerzas moderadas en aras de in-- tereses particulares ?

Complejo cuadro y, al mismo tiempo, sombría es--

pectativa. En particular para la relación existente entre los movimientos revolucionarios y los países socialistas. Así, ¿cuál es el hilo conductor de esas relaciones? ¿En qué medida la lucha de las minorías nacionales en el marco de la revolución democrático-burguesa debe ser un objetivo, por entero o parcialmente, subordinado a los intereses nacionales de la URSS?

Aparentemente demasiadas interrogantes que, podrían, eludir la toma de posiciones claras en un asunto tan enojoso.

Lo cierto es que si no se considera el conjunto de las condiciones concretas en que se ha producido la intervención en Afganistán se corre el riesgo de reducir la dimensión del problema a un puro y simple juicio moral. Cuestión peligrosa en tanto que impide comprender la naturaleza histórica de los problemas que tiene planteado el movimiento revolucionario socialista.

Porque, en primer lugar, la acción de la URSS se inscribe en una dinámica expansionista, determinada por las contradicciones del sistema imperialista. Aunque, en los hechos, ella esté en muchos planos situada en la defensiva estratégica y su respuesta en Afganistán traduzca el temor ante la amenaza creciente del acercamiento chino-norteamericano en toda esa región. Esto exige operar en el anudamiento que presentan estas conflictivas situaciones con nuevas líneas de análisis en torno a las actitudes posibles de la URSS. Su política que, en términos generales, apoyaba a movimientos de liberación nacional, hoy, por el impacto de los nuevos hechos, oscila entre este punto -que en todo caso busca la subordinación del movimiento revolucionario- y la definición de alianzas con regímenes que ni siquiera se plantean programas revolucionarios democráticos.

En segundo lugar, porque el estancamiento de la

distensión ha cedido paso a la reanimación de conflictos, en medio de un marco de hostilidades entre las potencias y si los intereses soviéticos no se traducen necesariamente en un incremento de su apoyo a sectores revolucionarios, parece probable que las concepciones fatalistas geográficas sobre el destino " socialista " de las naciones vecinas a la URSS se vean comprometidas.

Por otra parte, todo esto posibilita una amplia recuperación de las luchas de las minorías nacionales por el imperialismo que las alienta, financia y abastece logísticamente hasta tanto ello no altere el equilibrio estratégico.

Estas tres cuestiones, mientras no opere una fuerza revolucionaria orientada por una teoría igualmente revolucionaria, tratan de resolverse, en lo inmediato, por las fuerzas políticas actuantes por la vía de una solución pragmática que busca exclusivamente el éxito inmediato con base en un apoyo externo, transitorio, y siempre precario.

La intervención soviética obliga a ahondar la reflexión sobre estos problemas. Reflexión que, necesariamente, debe fundarse en un punto nodal: El carácter de las formaciones históricas, llamadas socialistas.

Es un aspecto decisivo pero no suficiente. A él debe agregarse el estudio de los antecedentes históricos generales de cada situación particular. Sin uno u otro de estos aspectos, se cae en la trampa del inmediatismo. Trampa que lleva a muchos revolucionarios a avalar intervenciones, como ésta, por ser una defensa del socialismo; cuando nó su extensión. Juicio erróneo a todas luces. Política oportunista que encadena al movimiento obrero revolucionario a una subordinación y a un seguidismo que le impide, en última instancia, romper verdaderamente con la dominación imperialista.

5-MARZO-1980

Las causas objetivas de la intervención del Estado en la economía en el Perú.

- UN ENSAYO DE INTERPRETACIÓN -



El presente artículo sobre " Las causas objetivas de la intervención del Estado en la economía en el Perú ", es un aporte de un compañero de dicho país que, sin estar de acuerdo en todo el Comité de Redacción, considera pertinente su publicación, sobre todo en instantes que la izquierda peruana vive serios momentos de crisis, proceso que la Revista - analizará próximamente.

En la presente edición presentamos a -- nuestros lectores su primera parte relativa a " El desarrollo del modo de producción capitalista en el Perú " y será continuado en el próximo número de CHILE LUCHA con el trabajo " El Estado como dinamizador de la economía peruana ".

INTRODUCCIÓN

El trabajo que ponemos a su consideración presenta un conjunto de reflexiones y propuestas largamente maduradas en torno al carácter de clase y las consideraciones económico-políticas del proyecto de la junta militar peruana.

Hoy en el Perú, la lucha del proletariado y demás

sectores explotados, exige una consecuente dirección política, que pasa necesariamente por la comprensión justa de los procesos económicos y políticos objetivos que acontecen en la sociedad peruana.

El proceso de dinamización de la economía peruana vía capitalismo de Estado, con todas sus implicancias, es un fenómeno que justifica su investigación y debate. El ensayo que presentamos se inscribe en esta orientación.

I- EL DESARROLLO DEL MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA EN EL PERÚ.

1.- Tendencias del Desarrollo del Capitalismo en el Perú.

Durante la Segunda Guerra Mundial y en los primeros años de la post-guerra, América Latina encontró condiciones favorables para impulsar o iniciar según los casos, un crecimiento económico comprendido principalmente en términos industriales. El esfuerzo de guerra inglés y americano, sus necesidades de contar con grandes cantidades de capitales para el desarrollo de la industria de guerra, la conversión de su parque industrial o la fabricación de material bélico, las dificultades para transitar con garantía por el Atlántico y el Pacífico, etc.; crearon la necesidad de fabricar en el país lo que antes se importaba de EE.UU. o Europa. Estas condiciones de la coyuntura mundial, fueron utilizadas en forma particular por cada país, de acuerdo al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y las condiciones de la lucha de clases de cada país. El Perú tuvo por tanto sus propias peculiaridades, en cuanto a su desarrollo capitalista. Seguidamente vamos a tratar este punto, en sus tendencias principales tomando los elementos básicos, las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

En el cuadro N° 1 apreciamos que para el año 1950,

la agricultura aportó al PIB el 23%, mientras que la industria lo hace en un 16.99%. Los sectores de Comercio, Finanzas y Servicios y Transportes lo hacen con un 53%, en su conjunto; podemos claramente establecer que el sector industrial es poco significativo, tiene poco peso en el PIB, expresando un poco desarrollo de las fuerzas productivas, el peso importante del sector terciario de la economía -tiene significación puesto- que sienta las bases para la expansión del capitalismo, -siempre la expansión de este sector terciario precede y complementa, el desarrollo del capitalismo, el sector construcción sienta las bases de la infraestructura para la circulación y concentración del capital, los servicios públicos y privados. - Los bancos e instituciones de crédito, el transporte, etc.

CUADRO N° 1

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES ECONOMICOS
PORCENTAJES PERÚ- AÑO-1950

ACTIVIDAD ECONOMICA	Peso Relativo
1. Agricultura	23
2. Minería	--
3. Industria	16.99
2.3. Minería y Electricidad	5
3.1. Manufactura	14
3.3. Construcción	3
4. Comercio	} 53
5. Finanzas	
6. Servicios	
7. Transportes	
Total PIB	100.00

FUENTE: ONU Yearbook of National Accounts
of 1966.- Pág. 76.-

Para comprobar la evolución de la estructura económica veamos el cuadro N° 2.

En el cuadro N° 2 vemos que para el año 1972 hay cambios importantes en el aporte al PIB en los diversos sectores económicos, así el aporte de la

agricultura pasa de ser el 23% del PIB en 1950 a aportar el 16.52% para 1972, una disminución del 29.82% en 1972 en relación al año 1950.

En relación a la industria pasa de aportar el 16.99% del PIB para 1950, a aportar, el 33.42% en el año 1972, un aumento del 96%. Comprobamos una tendencia inversa entre la agricultura y la industria más que proporcional, en cuanto al aporte al PIB, mientras que la agricultura disminuye su aporte en un 29.82%, la industria lo incrementa en un 96% en el período estudiado. Esto tiene que ver con un importante desarrollo del capitalismo, en términos de producción industrial que modifica la estructura económica del Perú a lo largo del período.

Cuadro N° 2
PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES ECONOMICOS
PORCENTAJES PERÚ - AÑO-1972

ACTIVIDAD ECONOMICA	Peso Relativo
1. Agricultura, Caza, Pesca y Forestación	16.52
2. Minería	8.30
3. Industria	33.42
4. Comercio	4.36
5. Finanzas	--
6. Servicios Sociales, Personales o Para la Comunidad	42.75
7. Transportes	--
Total PIB	100.00

FUENTE: ONU Yearbook of National Accounts of 1974

Una vez visto, a grandes rasgos la evolución de la estructura productiva, veremos la estructura de la población -Clases Sociales-. Los años que vamos a comprobar son de 1961 a 1972, por desconocer datos anteriores a 1961.

Cuadro N° 3

PERU : 1961			NIVEL DE PROLETA- RIZACION
ACTIVIDAD	POBLACION OCUPADA	POBLACION ASALARIADA	
1. Agricultura	1.555.560	433.036	27.83%
2. Minas y Can- teras	66.413	64.586	97.24%
3. Industria Ma- nufacturera	410.980	219.926	53.51%
4. Electricidad	8.584	8.389	97.72%
5. Construcción	104.696	81.736	78.06%
6.8. Comercio y Finanzas	281.847	101.945	36.17%
7. Transporte	93.971	63.857	67.95%
9. Servicios y Otros	602.528	479.518	79.58%
Total	3.124.579	1.503.008	48.10%

FUENTE: Estadística del Trabajo O.I.T.

De la población ocupada para 1961, el 49.7% lo estaba en la agricultura, siendo la población asalariada el 27.83%.

En la industria y manufacturera para 1961, se ocupaba, el 13.2% de la población ocupada total. Siendo asalariada el 53.51%.

En el sector comercio y finanzas, para 1961 estaba ocupada el 9% con un nivel de trabajo asalariado del 36.17%.

El total del trabajo asalariado para 1961 hace el 48.10%, vemos que la agricultura es quien ocupa - más fuerza de trabajo con el más bajo nivel de trabajo asalariado.

Cuadro N° 4

ACTIVIDAD	PERU : 1972		NIVEL DE PROLETA-RIZACION
	Poblacion Ocupada	Poblacion Asalariada	
1. Agricultura	1.535.619	352.531	22.95%
2. Minería y Canteras	52.931	51.067	96.47%
3. Industria Ma-facturera	481.167	291.538	60.59%
4. Electricidad, Gas-Agua	7.232	7.202	99.58%
5. Construcción	170.996	133.733	78.20%
6.8. Comercio y Finanzas	444.707	187.396	42.13%
7. Transporte	164.609	110.565	67.16%
9. Servicios y Otros	928.899	691.355	74.42%
Total	3.786.160	1.825.432	48.21%

FUENTE: Estadística del Trabajo, O.I.T. 1975.-
 Pág. 84-85.-
 C.I.I.U. Rev. 1968.-

Para el año 1972, el 40.6% de la población ocupada está en la agricultura y con un nivel de trabajo - asalariado de 22.95%.

La ocupación en el sector agrícola disminuyó en un 22% en 1972 con relación a 1961, esto es coherente con el proceso de tecnificación de la agricultura, que determina un aumento de la composición orgánica del capital y por tanto un desplazamiento de - fuerza de trabajo, en cuanto a la disminución del trabajo asalariado, de un 27.83% en 1961 a un - 22.95% de 1972, una disminución del 17.54%, que pa-

rece contradictoria; se dà a partir de la Ley de Reforma Agraria 17.716, se crea un importante sector cooperativo en el agro, a través de las CAPS, Cooperativas Agrarias de Producción y Servicios, y las SAIS, Sociedades Agrícolas de Interés Social, a los trabajadores de estos sectores se les considera como " socios " propietarios y por lo tanto, no se les contabiliza como asalariados, (aunque en realidad lo sean, como veremos más adelante al analizar la Política Económica del Gobierno Militar).

Para 1972, el sector de Industria y Manufactura ocupa el 12.7% de la población total ocupada, mientras que este mismo sector para 1961 ocupaba el 13.2%, disminuyendo en un 3.9%, debido al aumento de la composición orgánica de capitales y como viéramos en los cuadros referentes al aporte sectorial al PIB, el sector industrial aumenta su aporte al PIB producto precisamente del desarrollo de las fuerzas productivas.

El sector comercio y finanzas para 1972 ocupa el 11.7% de la población total ocupada, mientras que en 1961 lo hacía el 9%, lo que significa un aumento del 22% con respecto al año 1961, su nivel de proletarización es del 42.13%, aumentando con relación al año 1961 en un 16.4%, esto nos demuestra un crecimiento tanto en cuanto a mayor número de trabajadores en el sector, en cuanto al mayor número de asalariados que coincide con el comportamiento del aporte al PIB de este sector y su importancia como base de la expansión capitalista.

Los niveles de urbanización también nos indican esta tendencia al desarrollo del modo de producción capitalista, tenemos así que para 1965 la población urbana era del 43.6% y la rural el 56.4%, para 1974 la población urbana era el 53.3% y la rural era el 44.7% (FUENTE:OIT. Anuario 1974).

Estas tendencias de desarrollo del modo de producción capitalista tienen como expresamos en la parte inicial de este capítulo, un impulso - muy fuerte a partir de la segunda post-guerra, - con la venida de capitales imperialistas que se orientan crecientemente al sector industrial - estas fracciones de la burguesía imperialista - se articulan, con las fracciones burguesas nativas, que empezaban a colocar sus capitales en este sector, las fracciones burguesas tradicionales orientan sus capitales, a los sectores - extractivos, agrario exportador y se articulan con otras fracciones burguesas nativas, esta - crea diversos tipos de contradicción, entre estos sectores y las clases populares, que desarrollaremos seguidamente.

2.- Reacomodo de las Clases Sociales a la Luz del Desarrollo del Modo de Producción Capitalista - Antecedentes.

a.- Fracciones burguesas, pugnas y hegemonías.

Tradicionalmente había dominado la vida económica y política del Perú, la fracción burguesa " Oligarquía "; ésta fracción compuesta por dos sectores que mantienen una alianza de clases, el sector financiero y el agrario, el primero constituye el sector hegemónico de la burguesía peruana, tenía inversiones tanto en el sector minero, como en el industrial y agrícola (productos de exportación: azúcar y algodón). Controlaban el comercio de importación, estas actividades económicas eran en negocios de mediana cuantía ya que los mismos, que los negocios eran de gran escala (gran minería, - gran industria, complejos agro-industriales) pertenecían a la burguesía monopolista imperialista.

El sector agrario (compuesto por terratenien-

tes pre-capitalistas, y los capitalistas agrarios), esta fracción dominaba toda la producción de consumo interno, contaban con extensos latifundios y con un monopolio casi absoluto de la tierra, contaba con expresiones de control político, en el parlamento burgués, el régimen de Manuel Odría era la expresión del sector (1948-1956), Oligarquía agraria ; lo mismo que el de Manuel Prado lo era del sector Oligárquico-financiero (1956-1962). Esta fracción agraria había diversificado sus intereses también al sector industrial e inmobiliario.

La fracción industrial estaba ligada a un proceso de acumulación, basado en el mercado interno, a diferencia de la fracción " Oligárquica " cuyos intereses estaban ligados al mercado internacional, esta fracción no obstante su debilidad económica y política, encuentra ciertas condiciones de desarrollo debido, por un lado, a la coyuntura mundial de expansión y orientación de capitales de la burguesía imperialista del sector industrial y por otro lado, debido a la diversificación de las inversiones de la fracción hegemónica del sector industrial, es así que se dan ciertas medidas proteccionistas, para proteger la naciente industria, como limitación a las importaciones de bienes de consumo, colocación de barreras arancelarias, ventajas crediticias y financieras.

Estas fracciones burguesas tenían; a partir de sus ejes de acumulación y realización de plusvalía, intereses particulares que se manifestaban en proyectos específicos para desarrollar o mantener la sociedad peruana.

Por un lado, la fracción burguesa industrial - en expansión, pugnaba por reformas que tendieran a crear condiciones de desarrollo, como la Reforma Agraria, dado que este sector producía para el mercado interno, la existencia de relaciones pre-capitalistas en el agro impedían in-

corporar amplios sectores de la población al consumo capitalista (esto lo vimos en el cuadro Nº 3 referente a la proletarización de la fuerza de trabajo en el agro). Por otro lado, la necesidad de tecnificar el agro, sobre todo el sector productor de alimentos de consumo popular, para bajar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Esta reforma necesaria para la fracción burguesa industrial, entra en contradicción con la fracción hegemónica de la burguesía financiera y su socia la terrateniente, que basaba en gran parte su acumulación en el mantenimiento de un sector agrícola atrasado, fundamentalmente productor de bienes de consumo, procurando solo desarrollar el ligado al mercado externo, algodón y caña de azúcar principalmente.

A la Reforma exigida por la fracción industrial , estaban ligadas las medidas de apoyo al desarrollo industrial, protección aduanera más grande para la protección interna, control de cambios que proporcione divisas para la importación de medios de producción, liberación de impuestos. Estas medidas chocaban también con los intereses de la fracción burguesa peruana hegemónica, económicamente porque su acumulación estaba basada en el liberalismo económico; en lo político, porque la estructura de clases existentes le permitía utilizar el aparato estatal en su beneficio. De tal suerte, que las luchas entre estas fracciones por el poder del aparato estatal, y esta pugna, se expresa en las elecciones de 1956 (triunfa Manuel Prado Ugarteche) fracción financiera de la oligarquía. 1963 semi triunfo de Fernando Belaunde Terry, fracción industrial de la burguesía nativa.

Estas pugnas inter-burguesas tienen un marco más amplio si tenemos en cuenta que, cada una se articula en términos de alianzas con fracciones diferentes de la burguesía imperialista, la Oligarquía con la fracción imperialista tradicional , invierte y acumula en el sector primario (petró-

leo, minería, agro). La fracción burguesa industrial lo hace con la fracción imperialista que a partir de la Segunda Guerra Mundial empieza a invertir crecientemente en el sector industrial. - Después de ser vencida socialmente la fracción industrial en las elecciones de 1956, se mantuvo en la oposición al gobierno de Prado.

Las elecciones de 1962 fueron canceladas por las FF.AA., en el primer golpe militar institucional (las FF.AA. en conjunto participaron en el golpe militar) de la historia política del Perú, estas elecciones se anularán aduciendo un fraude electoral, pero el fondo de la cuestión era que la alianza de la fracción financiera-terrateniente , tenía interes de continuar en el país impulsando su proyecto económico y social, que no resolvía - las contradicciones impuestas al desarrollo económico del país, que había generado agudas tensiones sociales sobre todo el el campo; la movilización armada de los campesinos del Valle de la Convencion y Lares en el Departamento del Cuzco está inscrita dentro de esta lógica.

b.- Clases Explotadas

El Proletariado se desarrolló rápidamente, a causa del crecimiento del sector industrial - (como veíamos al estudiar las tendencias del desarrollo del capitalismo en el Perú, Cuadros N°s. 1-2-3-4), sin embargo no es una clase hegemónica, ni política ni económicamente, podemos clasificarla en cuatro tipos, dos ligados al sector hegemónico (burguesía monopolista extractiva y fracción financiera de la burguesía nativa) y dos desarrollados con los nuevos intereses industriales (burguesía monopolista manufacturera y fracción burguesa industrial nativa). En cuanto a su organización política, el proletariado, era muy débil, ya que los dos partidos que tienen presencia en el Movimiento Obrero poco o nada tienen que ver con los intereses de clase del proletariado; el Partido Aprista, populista de derecha y el

Partido Comunista Peruano PCP (reformista obre-
ro) partidos que frenan en vez de desarrollar -
la conciencia de clase del proletariado.

El Campesinado, configuraba el sector más explotado, constituido por dos estratos, sometidos ambos sectores a relaciones de producción pre-capitalistas, éstos como viéramos al estudiar lo referente a las tendencias de desarrollo del Modo de Producción Capitalista en el Perú, constituían cerca del 50% de la fuerza de trabajo, pero de 1950 a 1972 con un bajo nivel de proletarianización, sin embargo tiende a disminuir su peso social a medida que se industrializa el país. El problema fundamental del agro es el de la tenencia de la tierra y sus formas de explotación. El campesinado pobre y sin tierra era el sector más beligerante de las clases explotadas, su expresión más importante son los movimientos sindicales armados del Valle de la Convención y Lares a las que hicieramos mención líneas arriba y las guerrillas del MIR y el ELN.

Por último, la Pequeña Burguesía, cuya fracción intelectual cobraba importancia y que su sostén social era el movimiento universitario, culminan la lucha por la Reforma Universitaria que trata de poner a la Universidad al " servicio del pueblo "; los sectores más avanzados de la pequeña burguesía intelectual sienten ahogadas sus expectativas de arribismo social como producto , - del bloqueo, al desarrollo industrial del país, por los intereses oligárquicos, este sector vacila entre la incondicionalidad a la fracción industrial nativa cuya expresión política es el Partido Acción Popular de Belaunde Terry, y cierta independencia, cuya expresión trató de ser el Movimiento Social Progresista (sector social - que prestó su máximo concurso al proyecto del Capitalismo de Estado, que impulsa la Dictadura Militar) sus principales ideólogos y defensores, son estos teóricos pequeño burgueses.

El sector universitario, avanza hacia posiciones teóricamente " marxistas " manteniendo independencia política en relación a las fracciones burguesas.

Todos estos intereses de clase se orientan, exacerbando las contradicciones tanto en el plano económico como político; y la pugna por la hegemonía política entre las fracciones burguesas, la viene a definir el golpe militar, contradicciones interburguesas que se expresan en el impase, entre el Ejecutivo-Presidencia (Belaunde Terry, fracción industrial) y el Parlamento (mayoría APRA, Unión Nacional Odriista, fracción oligárquica).

Esta situación objetiva planteada por las necesidades del impulso al desarrollo económico entendido en términos capitalistas, y por otro lado la necesidad de mantener el sistema de dominación capitalista amenazado seriamente por la concurrencia de un conjunto de contradicciones interburguesas, como la agudización de la contradicción fundamental, proletariado-burguesía, explican el impulso y desarrollo del capitalismo monopolista de Estado en el Perú que se inicia en Velazco Alvarado.



La transición socialista

GUERREROS, SACERDOTES Y BURÓCRATAS

•ADOLFO GILLY

El artículo que transcribimos a continuación, fue leído en la Conferencia sobre " Las Sociedades post-revolucionarias ", organizada por el periódico El Manifiesto, en Milán-Italia.

Por su importancia temática y la utilidad para la discusión actual, consideramos oportuna su inclusión en éste número de " Chile Sucho ".

A propósito de la cuestión del período de transición al socialismo, Rudolf Bahro sostiene en su libro DIE ALTERNATIVE que entre la sociedad sin clases y la sociedad de clases hay todo un período histórico, que en la antigüedad se cumplió " hacia adelante " y hoy se realiza en sentido inverso, caracterizado en ambos casos por una función específica del Estado: la de ser una emanación directa de la división del trabajo y de la cooperación en el seno de la sociedad.

En la primera transición, la propiedad se va formando a partir de los privilegios de función de las castas sacerdotales y guerreras del modo de producción " asiático". En la última transición -completamente distinta, incluso antagónica de aquella, comparable sólo por analogía- la propiedad se " disuelve ", se " extingue ", junto con el Estado y la división del

trabajo, pasando nuevamente por el dominio de una casta burocrática con privilegios de función basados en la persistencia de esa división que no se puede abolir por decreto. En lo esencial, la tesis no sólo me parece justa sino que significa, como otras partes de la notable obra de Bahro, un esfuerzo coherente para retomar, en el análisis de la transición, las categorías y el método del marxismo, después de la catástrofe dogmática y estatal del stalinismo y sus secuelas.

Creo que sin la noción de transición -que algunos aquí han pretendido también "abolir"- no puede haber comprensión del paso de un modo de producción a otro. Es un sofisma responder que el mundo siempre está en transición: tanto vale negar el movimiento. Hay épocas enteras en que las relaciones sociales de producción son estables y se reproducen casi automáticamente, acumulando con lentitud pequeños cambios a través del crecimiento de la productividad del trabajo. Hay otras épocas, por el contrario, en que las viejas relaciones de producción entran en crisis, no alcanzan a asegurar su propia reproducción, y las nuevas todavía no se han afirmado como hegemónicas en el conjunto del cuerpo social. Son períodos en los cuales se establecen relaciones sociales híbridas, propias de la transición entre un modo de producción y otro, relaciones cuyo rasgo común es la inestabilidad (medida según el tiempo de la historia, no el de la vida humana) y la mutación. Son por fuerza épocas violentas, confusas, donde la crisis parece ser la norma, y la catástrofe y la utopía los soles gemelos en el horizonte de cada mañana.

Las transiciones son largas y dolorosas. Esto no es ninguna novedad. En el actual territorio mexicano, la transición del modo de producción despótico-tributario (o "asiático") de los antiguos imperios mesoamericanos al capitalismo embrionario que, envuelto en instituciones feudales trajeron los españoles a partir de 1520, duró cerca de un siglo, se caracterizó por una institución

híbrida (" asiático "-feudal-capitalista) como la encomienda y provocó hasta 1605 la muerte del 90 por ciento, aproximadamente, de una población que, según las estimaciones, oscilaba alrededor de los 20 millones de habitantes. Ni Pol Pot ni su padre Stalin inventaron las masacres de la transición, ni el tener tales antecedentes históricos debería enorgullecer demasiado a sus partidarios.

Quiero fijar en seis puntos, necesariamente esquemáticos, algunas observaciones sobre el tema de la transición.

1° Creo que se tiende a dar por liquidada demasiado rápidamente la polémica de los años veinte. Sin dominarla a fondo no se puede avanzar en la discusión de las sociedades de transición. En ella están ya contenidas muchas de las tesis que hoy se redescubren como novedades; entre otras, la tesis sobre la existencia de un capitalismo de Estado en la Unión Soviética.

Esa polémica estuvo lejos de ser académica. Fue anticipada por algunos atisbos geniales de Rosa Luxemburgo. Se abrió en los hechos con la NEP (si no la presagió la tragedia de Kronstadt). La encaminó Lenin con sus últimos escritos, aquellos que forman el núcleo teórico de lo que Moshe Lewin llamó El Último Combate de Lenin. La discusión se polarizó, como todos sabemos, en dos posiciones dentro de la III Internacional: la teoría del socialismo en un solo país y la teoría de la revolución permanente. El IV Congreso (1928) la resolvió expeditivamente: expulsión de los opositores a la línea oficial (manifiestamente errónea, como lo demostrarían los años inmediatos). A partir de entonces, la polémica empezó a quedar jalonada por los cadáveres de miles de comunistas de las diversas oposiciones, muertos por defender sus ideas sobre la transición y por resistir el revisionismo contenido en la teoría del socialismo nacional y oponerse a sus trágicas consecuencias para la URSS y para el movimiento comunista mundial. Podemos no estar de acuerdo con unos o con otros. No podemos ignorar el carácter y la profundidad de la polémica,

hoy que todos sus temas retornan cuando se hunden las certidumbres del " socialismo real ".

Trotsky señaló, en 1930, que la teoría del socialismo en un solo país entrañaba una ruptura con el marxismo tan profunda como la realizada por la socialdemocracia alemana en la cuestión de la guerra y el patriotismo en el otoño de 1914. Ambas tenían un denominador común: el " socialismo nacional ". En 1936 aquella teoría recibió su consagración oficial en la Constitución soviética, que declaró ya establecida la sociedad socialista en la URSS. En el mismo año apareció La Revolución Traicionada, que sostiene y desarrolla la teoría de la sociedad de transición al socialismo. Son, a mi entender, los puntos de llegada extremos de la polémica. En los cuatro años siguientes, ella se cerraría con el asesinato de todos sus protagonistas de primera línea, salvo aquel que tenía el poder del Estado, el dueño del " monopolio de la violencia legítima " en la discusión teórica entre comunistas: Stalin. Hago notar que, como puede comprobarse en las publicaciones de la época, por aquellos años también estaba de moda en los medios de la izquierda literaria no comunista, hablar sobre la " crisis del marxismo ".

2° Ni la historia ni la teoría se detuvieron, por supuesto, en esos años.

Cuatro decenios han confirmado y desconfirmado muchas hipótesis. Ante todo, han dicho una cosa: la transición es larga y violenta. Hay quien sostiene que durará siglos y no hay pruebas de que no será así ni tampoco hay garantías en cuanto a su término. Las pruebas, en favor o en contra, sólo puede darlas la revolución socialista en los países avanzados. Y no las tenemos aún.

¡Pero es que las transiciones han durado siglos y han sido terribles ! De la antigüedad al feudalismo podemos contar desde el siglo IV hasta el VII o el VIII; del feudalismo al capitalismo, podemos hacerlo desde el siglo XIV hasta el XVIII, et encore.... Formas híbridas, imperfectas, inmaduras de relaciones sociales han cubierto esos períodos, según las

regiones, y perduran en otras todavía después de que el capitalismo en el siglo XIX unificó al mundo a través del mercado mundial.

La revolución socialista, acto político que se realiza al nivel del Estado, sólo puede ser nacional. Pero el socialismo, que debe partir necesariamente de un desarrollo de las fuerzas productivas superior al alcanzado por el capitalismo, sólo puede realizarse como un sistema mundial en tanto que parte de las fuerzas productivas que se expresan en el mercado mundial, creación específica del modo de producción capitalista, y no del mercado nacional. Imaginar al socialismo mundial como la suma de los socialismos nacionales me parece aún más absurdo que concebir al mercado capitalista mundial como la suma de los mercados capitalistas nacionales.

Lo que en cada país se establece al triunfo de la revolución, es una sociedad de transición con sus especificidades nacionales, en la cual el poder estatal desempeña un papel determinante como en todas las transiciones, pero en esta más todavía. La lógica de la evolución de esa formación económico-social se caracteriza por la lucha entre sus elementos capitalistas todavía subsistentes y sus elementos socialistas en desarrollo, tanto al nivel del Estado como al nivel de la economía y del conjunto de las relaciones sociales. Esa lucha es terrible: nadie, salvo los reformistas en ruptura con el marxismo, prometió que sería pacífica y armoniosa. Pol Pot está lejos de ser el primero o el último de una estirpe burocrática híbrida y sangrienta que se nutre justamente en la hibridez, la violencia y la turbulencia de este "verdadero" fin de época". Esa lucha, por lo demás, tiene lugar a escala nacional y a escala mundial, no sólo por la aparición de diversas sociedades de transición sino también porque éstas deben confrontarse constantemente con el mercado mundial, del cual no puede sustraerse (aunque se protejan de sus contragolpes inmediatos con el monopolio del comercio exterior), y deben también confrontarse entre ellas mismas.

El que hoy esta última confrontación se haga en términos nacionales burgueses, a través del juego de la ley de valor y del intercambio desigual y no a través de la planificación internacional de las economías de transición, hay que cargarlo a la cuenta de los intereses privados de las burocracias dirigentes, cada una identificada con su Estado, y de la teoría que de esos intereses surge: el "socialismo nacional". Esos intereses contribuyen a prolongar la existencia del "Estado burgués sin burguesía" de que hablaba Lenin ya en 1920, y la persistencia del "derecho desigual". De este modo, el derecho concebido como expresión abstracta del valor de cambio impera con toda su barbarie en las relaciones entre los países llamados "socialistas", que si hoy se hacen la guerra es porque antes comerciaron entre sí.

Hace más de seis decenios que, en Octubre de 1917, se abrió en el antiguo Imperio de los zares la época de la transición mundial al socialismo. Me parece un juicio ahistórico, pasado un período tan breve, pedirle cuentas al marxismo por promesas que nunca hizo y negarse a utilizarlo en aquello que, a mi entender, es su verdadero banco de prueba: no tanto la teoría del desarrollo capitalista, cuanto la teoría de la transición al socialismo.

3° No encuentro fundada ni probada la teoría del capitalismo de Estado aplicada a estas sociedades. Creo que en su origen está una disyuntiva falsa, corolario de la teoría del socialismo en un solo país: o son socialistas, o son capitalistas. La idea de transición desaparece. El que describe Bettelheim es un extraño capitalismo, sin la competencia entre muchos capitales (una de sus relaciones sociales de producción fundamentales), sin baja tendencial de la tasa de ganancia, sin ejército industrial de reserva, sin flujo y reflujo de recursos económicos que una y otra rama de la producción determinados por el juego de la ley del valor.

La existencia de intercambios mercantiles de salario y de moneda, la persistencia del despotismo fabril que la burocracia hereda y toma del capitalismo,

no bastan para indicar la supervivencia del capitalismo; ni la moneda, ni el trabajo asalariado, ni la familia, ni el Estado pueden "abolirse" por la toma del poder. Perduran, modificándose, en la transición. El Salario y la División del Trabajo se "extinguen", como el Estado, a lo largo de todo el período de transición -la larga transición- y por las mismas razones por las que el Estado se "extingue" y no se "suprime" de un día para otro, como quería el viejo pensamiento mecanicista del anarquismo.

Por otro lado, para probar su teoría Bettelheim se ve obligado a forzar los hechos y negar prácticamente la función del plan, invocando para ello las evidentes irregularidades de su cumplimiento.

4° El principio del plan se presenta sin embargo como un rasgo determinante de la transición. Su ejecución está mediada y controlada por el mercado, porque de transición se trata. El mercado es uno de los reveladores -por demás imperfecto- de los errores y las desproporciones del plan. Sin mercado y sin democracia socialista no hay control social del plan. El progreso de la transición se puede medir por la forma en que el elemento fundamental del control va pasando del mercado -como en la NEP inicial- a la democracia de los productores. Ese progreso, bien lo vemos, está congelado en la estructura actual de los Estados de transición, o da pasos atrás como en China.

El otro revelador es el mercado mundial, a cuyo control no puede escapar ninguna economía nacional pues es en él donde en definitiva debe cotejar su indicador económico decisivo: la productividad del trabajo.

La transición va de la generalización de las relaciones mercantiles característica del capitalismo en la superación (no la supresión) de las relaciones mercantiles propia del socialismo. El plan no suprime las relaciones mercantiles, sino que los sucesivos planes cubren la mediación entre un extremo y o-

tro de ese proceso histórico mientras esas relaciones se extinguen, sustituidas por la cooperación de los productores asociados.

El principio del socialismo no es el plan, sino la cooperación. Los polos antagónicos que luchan entre sí no son el mercado y el plan, sino el mercado y la cooperación: la lógica de la sociedad de los propietarios iguales de mercancías y la lógica de la sociedad de los productores libremente asociados. El plan media entre ambas, cubre y simboliza en sí mismo la transición, pero es todavía una sede de la división del trabajo. Si su elaboración y su sentido apuntan hacia el socialismo, el contenido del plan debe tender a desarrollar los elementos de la cooperación y a ir absorbiendo los elementos de la división del trabajo heredada de la sociedad de clases.

Si se me permite una cita: " La producción capitalista genera, con la necesidad de un proceso natural, su propia negación. Es la negación de la negación. Esta no restaura la propiedad privada, sino la propiedad individual pero sobre la base de la conquista alcanzada por la era capitalista: la cooperación y la propiedad común de la tierra y de los medios de producción producidos por el trabajo mismo." dice Marx casi al final del capítulo XXIV de El Capital.

El plan requiere la propiedad estatal de esos medios de producción. Pero no es esa la condición esencial del socialismo, oculta ya en las relaciones de producción capitalistas. Esa condición es ante todo la cooperación entre productores libres de todo lazo de dependencia personal, característica de la gran industria, que el capitalista pone en marcha al adquirir la fuerza de trabajo y usarla en un trabajo que se efectúa precisamente en cooperación.

La transición significa el crecimiento de la cooperación como relación social de producción dominante, lo cual sólo puede ser un proceso y no una conquista instantánea. En el curso de ese proceso, el plan es el instrumento para el desarrollo de las fuerzas

productivas que media la utilización de la propiedad común de los medios de producción. El plan tampoco puede ignorar ni "abolir" la ley del valor, pero no está atado a ella para sus decisiones: puede violarla constantemente al determinar las proporciones entre las distintas ramas de la economía, así como las proporciones entre 1.- fondo de acumulación y fondo de consumo; 2.- fondo de acumulación productivo y fondo de acumulación improductivo; 3.- fondo de consumo social y fondo de consumo individual.

En esa transición persisten el mercado y el carácter mercantil de los medios de consumo. Los medios de producción pierden su carácter mercantil directo en el interior del plan. Pero lo conservan indirectamente no sólo en cuanto se presenta como mercancías en el mercado mundial (aún entre Estados de transición), sino también porque deben co-tejar permanentemente sus costos de producción con los del mercado mundial. Son, por así decirlo, mercancías " imperfectas ".

Del mismo modo, la fuerza de trabajo conserva un carácter mercantil imperfecto. No existe desocupación y ejército industrial de reservas. Pero existe la posibilidad de cambiar de trabajo. El plan, al fijar el fondo de consumo, fija el monto global de los salarios y su división en fondo de consumo social e individual. Pero luego el reparto del fondo de consumo individual (y en parte del social) se opera en el mercado, entre fuerzas de trabajo más o menos calificadas que compiten entre sí por el salario. Por lo demás, la remuneración según el rendimiento y el trabajo a destajo, son testimonios vívidos de la persistencia del carácter de mercancías de la fuerza de trabajo -pese a las asignaciones centrales del plan en cuanto al fondo global de salarios-, y de la competencia entre trabajador y trabajador. Ese carácter no puede ser abolido, debe extinguirse.

El Estado, que posee los medios de producción, asume (como decía Trostsky en La revolución traicionada) el papel de " comerciante, banquero e

industrial universal " en relación con la fuerza de trabajo, una función ligada con la explotación, con la extracción del plus-trabajo. El Estado, por lo demás, se apropia también de la renta absoluta de la tierra nacionalizada. La cuestión entonces es quién controla el Estado, problema clave de la transición.

5° Aquí también la cuestión se juega entre quien posee (o controla) los medios de producción y los productores directos. Quien controla el trabajo muerto, controla el trabajo vivo. El sentido último de la transición consiste precisamente en que el trabajo vivo, por primera vez en la historia desde la afirmación de la división social del trabajo y la estabilización de un plusproducto -y con ellos del Estado-, controle al trabajo muerto, controle entonces su producto y su plusproducto y establezca relaciones socialistas de producción.

La clase obrera, los trabajadores manuales, con toda evidencia no controlan el Estado en las actuales sociedades de transición. Lo hace en su nombre una capa de funcionarios: trabajadores intelectuales para quienes la condena más grande es volver al "purgatorio del trabajo manual cuando caen en desgracia.

Esa capa no es otra clase. Es una capa superior surgida de la clase obrera, contenida ya en ésta bajo el capitalismo.

El proletariado tiene en la sociedad capitalista un doble carácter: es vendedor de mercancías (su fuerza de trabajo) y es productor colectivo en el proceso cooperativo de producción en la fábrica de la gran industria. Ambos caracteres no hacen sino uno: son, por tanto, inseparables. Esquemáticamente: del primero sale el sindicato, del segundo el consejo obrero; del primero, el " alma reformista "; del segundo, el " alma revolucionaria ". Separar todo esto es pura utopía ultraizquierdista (-o reformista), porque la clase obrera es una, no dos, del mismo modo que en la mercancía no se puede separar el valor de cambio del valor de uso. Comprender a la clase es comprender su doble carácter.

Al tomar el poder y destruir, con la expropiación,

a las viejas clases dominantes, la clase obrera a su vez se escinde. La línea divisoria pasa, grosso modo, por la línea de la división del trabajo en manual e intelectual. En el seno de la clase se reproducen una " comunidad superior " y una " comunidad inferior ", mediadas por la " comunidad ilustrada " del Estado bajo el control de la primera.

Esto no es producto de la arbitrariedad de los intelectuales o capa superior. Tiene su raíz en aquel doble carácter sobre el cual obra la herencia de la división del trabajo. El Estado obrero o Estado de transición suprime la propiedad privada de los medios de producción. Pero no suprime, ni puede hacerlo mientras deba subsistir el mercado, la propiedad privada de la calificación profesional. El trabajo calificado, el trabajo intelectual, tiene la propiedad de sus conocimientos. Tiene trabajo objetivado, trabajo muerto, incorporado a sí mismo. En el mercado es fuerza de trabajo valorizada; por tanto, mejor pagada.

Esos conocimientos son además necesarios para el plan, para el Estado, para el funcionamiento de la economía, para el comercio y para la guerra.

Los que saben -como los brujos, y los sacerdotes y los guerreros de la antigüedad comenzaron a hacerlo- todavía después de la estatización de la propiedad controlan los medios de producción como antes controlaban la astronomía, las siembras, los canales, la religión, los templos, las pirámides y el arte de la guerra. Ejercen el privilegio de una función insustituible mientras el conocimiento no esté socializado. Aquí hay una diferencia radical en el sentido de la marcha, invertido por el milenarismo desarrollo intermedio de las fuerzas productivas: aquel conocimiento iba hacia la propiedad y era iniciático; este conocimiento se aleja de la propiedad y es difusivo. Pero su socialización es un proceso difícil y sembrado de luchas y resistencias, no un acto instantáneo.

Entretanto, a través del trabajo objetivado en el conocimiento de los que saben (saber real o fic-

ticio), el trabajo muerto prolonga todavía su dominación sobre el trabajo vivo.

El trabajo valorizado, mejor pagado en el mercado, se asegura un consumo superior (incluso de conocimientos). Detrás viene todo lo demás. Por eso el carácter mercantil " imperfecto " de la fuerza de trabajo está lejos de ser una característica secundaria de la transición.

En el mercado y en el plan, y por lo tanto en el Estado, la fuerza de trabajo calificada, los trabajadores intelectuales, tienen preeminencia sobre la fuerza de trabajo menos calificada o no calificada, los trabajadores manuales. (Y correlativamente: los viejos sobre los jóvenes, la ciudad sobre el campo, los países avanzados sobre los países atrasados, los hombres sobre las mujeres según la escala bárbara e inicua de la sociedad de clases).

Esa es la base sobre la cual los trabajadores intelectuales (y sus correlatos) se aseguran el control del plan. Pero no tienen propiedad, tienen un simple privilegio de función, como todas las burocracias que en el mundo han sido. Este privilegio no es un " abuso " o una excrecencia ". Tiene raíces económicas. Reconocerlo no quiere decir aceptarlo o declararlo eterno, del mismo modo como comprender el capitalismo no quiere decir aceptarlo. Pero sin comprenderlo no se puede luchar contra él sino con exhortaciones morales o propuestas políticas abstractas, cuando la cuestión tiene su raíz en la economía y en las relaciones sociales de producción híbridas propias de la transición.

El hecho de que la burocracia no sea otra clase, sino un sector superior surgido de la propia clase que se separa y controla el Estado, dificulta terriblemente la autodeterminación de la clase obrera frente a ese Estado en el cual no reconoce al capitalismo, y frente a la capa burocrática que lo controla; una dificultad similar a la que padece el sindicato frente a la dirección burocrática. Permite a esa capa, además mantener una cierta mo-

vilidad social con la cual " descrema " a la clase obrera industrial abriendo las puertas inferiores de la carrera burocrática, desde el sindicato y la empresa, a sus elementos más dotados, que al ascender no se sienten " traicionando " a su clase.

El privilegio de función que detentan los burócratas encuentra la oposición de las tendencias democráticas procapitalistas, que quieren volver a la propiedad privada, y de las tendencias democráticas proletarias, que quieren avanzar hacia el socialismo. Estas dos tendencias no pueden tener un programa en común. Una quiere la democracia del mercado, la otra la democracia de la cooperación: son programas antagónicos. La burocracia en realidad aprovecha de su situación intermedia entre ambas para sostener su predominio; media, se presenta ante los unos como garantía contra los otros, y viceversa: hace un juego " bonapartista " de nuevo tipo. Usufructúa y estimula además la persistencia del sentimiento nacional para darse una legitimidad de la cual carece como clase.

Ella se presenta ante la clase obrera como la encarnación de la nación y del plan, como la reguladora de la marcha al socialismo. En realidad, representa la congelación de esa transición, porque reproduce constantemente la división del trabajo, el predominio del trabajo intelectual sobre el trabajo manual y todas las formas de subordinación correlativas.

6° El dominio del trabajo muerto sobre el trabajo vivo empezó con el paso de la sociedad sin clases a la sociedad de clase a través del privilegio de función de los iniciados, de los que saben, de los grandes sacerdotes, de los intelectuales; llegar a la situación inversa, al dominio del trabajo vivo sobre el trabajo muerto, es el contenido del proceso de la superación de la división del trabajo.

Si esto es así, la cuestión esencial de la clase

obrero en las sociedades de transición es determinarse con respecto a su propio Estado, a su capa superior. Determinarse significa elaborar su propio programa para la transición. Y formular su programa implica organizar su partido, que no puede ser el partido de la burocracia que hoy controla el Estado : la pluralidad de partidos es una reivindicación fundamental del proletariado.

El núcleo de ese programa no es la democracia del mercado, según propone la oposición democrática . No es tampoco el plan como sustituto del mercado, según sostienen las tendencias aliadas con un ala de la burocracia. No es, mucho menos, la reivindicación ultraizquierdista y voluntaria de la abolición del trabajo asalariado, de la división del trabajo y del mercado, demandas que no pueden pasar del papel en cuanto no se fundamenten en el desarrollo de las fuerzas productivas : no se suprime el mercado distribuyendo bonos en vez de dinero ni se elimina la división del trabajo enviando a los intelectuales a trabajar la tierra.

El núcleo de ese programa, entiendo, está en la cooperación, relación social exclusiva de la clase obrera, relación específica en torno a la cual se organiza su identidad histórica como clase en el capitalismo y su extinción como clase en la transición al socialismo, hasta disolverse (con el Estado, la moneda, el mercado y otras herencias del primitivo pasado) en la comunidad de los productores asociados.

Esto, empero, es un proceso de larga duración. Apenas estamos en sus confusos inicios. Son comienzos muy difíciles. La clase obrera mundial -no sólo la de las sociedades postcapitalistas- está ante un nuevo problema histórico : no solamente establecer su identidad -o sea, su programa- ante su polo de clase antagónico, la burguesía; sino además establecerla ante su propia capa superior, la burocracia, los trabajadores intelectuales, los funcionarios que de ella se separan en la transición (y cuyo precedente es-

tá ya en los funcionarios de los partidos obreros y de los sindicatos en la sociedad capitalista).

En lo político, ese programa se asienta en la democracia obrera, cuyo organismo experimentado por la historia son los consejos; en lo económico, en la planificación internacional de las economías de transición; en lo social, en la lucha por la igualdad y la eliminación de los privilegios del trabajo intelectual sobre el manual, de los viejos sobre los jóvenes, de los hombres sobre las mujeres, de la ciudad sobre el campo y de los países avanzados sobre los atrasados. El principio rector que unifica esos tres puntos es el principio de la cooperación.

Lo que algunos llaman " crisis del marxismo " es, a nuestro entender, simplemente el hecho evidente y contundente de que la lucha mundial del proletariado, clase que " existe en el plano de la historia universal ", ha llegado a un punto en que su programa histórico no puede avanzar un solo paso más si la teoría no da respuesta a este problema capital, interior a la propia clase: la sociedad de transición. Su explicación, la formulación del programa del proletariado para esa sociedad y su organización política independiente en partido en el período de transición para avanzar hacia el socialismo, aparece así como la cuestión más importante del marxismo contemporáneo.



• ADOLFO GILLY: AUTOR DE "LA REVOLUCION INTERRUMPIDA"
(EL CABALLITO, 1973).

.....

Gobierno solicitó cooperación de entidades internacionales

Paceño:

**EL PAPA JUAN PABLO II TE EXHORTO A
"RESISTIR AL COMUNISMO ATEO".**



Nosotros consternados y con profundo dolor
debemos pensar y meditar.

Probablemente esta sea la última festividad
religiosa y Entrada del Gran Poder, porque las
fuerzas ocultas del comunismo moscovita (UDP)
y pekinés (MNR) cancelarían y prohibirían la
celebración de nuestras costumbres, tradiciones
y el culto de nuestras creencias religiosas.

Cristiano:

Sólo votando por Banzer defenderás al
país, a tu religión y a tu familia de la
amenaza comunista.

Votar por el MNR o la UDP es votar
por lo mismo:

AMBOS SON COMUNISTAS!

VENCERAS CON BANZER, pese al
apoyo oficial a las dos candidaturas
extremistas.



A.D.N. EN DEFENSA DE LA FE CRISTIANA

SEGUNDO MANIFIESTO HISTORICO



LUCHEMOS POR LA SEGUNDA Y VERDADERA INDEPENDENCIA DEL PUEBLO SALVADOREÑO

En la histórica fecha del 11 de Enero de 1980, que marca el inicio de la unificación popular y revolucionaria, el pueblo ha recuperado de las manos de la oligarquía la bandera y el himno nacional, dándoles su verdadero contenido popular. A esto se sumaron cantos revolucionarios y ondearon las banderas rojo y negro, anunciando la nueva sociedad que construirá el verdadero pueblo salvadoreño.

Ya nada ni nadie puede detener el avance del proceso revolucionario en el país. Esto lo dijimos en nuestro Primer Manifiesto Histórico en 1976 elaborado por nuestra heroica compañera Lil Milagro Ramírez lo repetimos nuevamente y podemos afirmar con orgullo revolucionario que el FAPU ha avanzado junto al pueblo salvadoreño, junto a sus organizaciones populares y revolucionarias en la destrucción del poder burgués, en la construcción del poder popular, en la formación de un gobierno popular y revolucionario de salvación nacional que garantice el logro de la segunda y verdadera independencia del pueblo salvadoreño.

EL FAPU: EJEMPLO DE LA LUCHA COMBATIVA Y POPULAR DEL PUEBLO SALVADOREÑO

En Junio de 1974 un grupo de estudiantes universitarios, obreros, campesinos, sacerdotes y maestros, impulsaron la formación de un Frente Amplio para luchar contra la dictadura militar encabezada por el coronel Arturo Armando Molina, que había iniciado una feroz escalada fascista desde Julio de 1972. Nace así el Frente de Acción Popular Unificada, FAPU, presentando una plataforma reivindicativa que incluía, entre otras, la demanda del control de precios de los bienes de consumo popular. Este primer ensayo frentista en el país marco un salto cualitativo en el proceso revolucionario del pueblo salvadoreño, desarrollando nuevas formas de organización

y lucha, e influyó decisivamente en la formación posterior de otras organizaciones populares.

Ya en esos años el FAPU dirigió fundamentalmente su lucha contra la oligarquía salvadoreña (agroexportadora, bancaria, industrial y financiera), definiéndola como el enemigo principal a derrotar como paso indispensable para la constitución de un gobierno popular y revolucionario, único capaz de realizar la revolución democrática y popular necesaria para avanzar en la liberación definitiva del pueblo salvadoreño.

Estas ideas-tesis del FAPU, que se fueron afianzando y desarrollando sobre la base de la práctica y experiencia del movimiento popular, se podían resumir en el planteamiento que sostenía que la lucha debía dirigirse a:

- 1° Definir a la oligarquía como el enemigo principal.
- 2° Derrocar a los fascistas y su camarilla de las FF.AA. y del gobierno central.
- 3° Considerar a la lucha extraparlamentaria como la forma principal de lucha del movimiento popular salvadoreño.
- 4° Plantear la línea de masas y su movilización combativa como arma indispensable para el ejercicio del poder popular y de una estrecha ligazon entre la dirigencia y las bases.
- 5° Colocar, en el centro de su concepción estratégica, la alianza obrero-campesina como eje conductor de las luchas populares.
- 6° Luchar por la unidad de las fuerzas revolucionarias y democráticas.
- 7° Alcanzar el objetivo de constituir un gobierno popular y revolucionario.

Estas ideas-tesis se comprobaron en la práctica y hoy se han convertido en un componente esencial de los planteamientos políticos de todo el movimiento popular salvadoreño.

El primer Manifiesto Histórico de 1976 reafirmó la

caducidad de la vía electoral y de las formas de lucha y organización tradicionales, y esbozó el contenido del programa del gobierno popular y revolucionario de obreros y campesinos. Esta democracia popular significaría: un gobierno de profundas transformaciones sociales, económicas y políticas; una total redefinición de la política económica del país, rompiendo con la vergonzosa dependencia imperialista; la garantía de verdaderas libertades para las masas trabajadoras; profundas reformas a la legislación burguesa; una firme y concreta definición de quienes constituirán las FF.AA. al servicio del pueblo; una transformación completa en la concepción del ejercicio del poder; la democratización de la enseñanza; acceso a la atención médica, a la cultura y el arte, etc.

Estas demandas constituyen la base del Programa Revolucionario de Gobierno que el movimiento popular y revolucionario debe impulsar en el actual periodo.

****LA RESISTENCIA POPULAR DERROTO A LOS FASCISTAS****

Durante los últimos 6 años el pueblo salvadoreño, dirigido por sus organizaciones populares y revolucionarias entre ellas nuestro Frente desarrolló una heroica resistencia contra las dictaduras militares de Molina y Romero, logrando derrotar a la camarilla fascista enquistada en los altos mandos de las FF.AA. y del gobierno, asestando así un serio golpe al poder de la oligarquía salvadoreña y del imperialismo yanqui.

Esta heroica resistencia popular, en la cual muchos de los mejores hijos del pueblo sacrificaron sus vidas, demostró la validez de considerar a la lucha extraparlamentaria como la forma principal de lucha y la corrección de la línea política que se apoya en la violencia revolucionaria de las masas organizadas. El campo y las ciudades de nuestro país fueron testigos de como:

Se desarrollaron hasta llegar a institucionalizarse las huelgas de hecho, derrotando de esta

manera a la legislación anti-obrera impuesta por la burguesía y desplazando a las conducciones desviadas (economicistas, legalistas y reformistas), de la dirección del movimiento sindical.

Se desarrolló la organización y la movilización combativa de uno de los sectores más explotados del pueblo salvadoreño: los trabajadores del campo, sometidos desde 1932 a un cruel régimen de terror y persecución permanente, y que no había sido incorporado hasta la presente década a las luchas populares impulsadas en el país por una conducción equivocada que se había limitado al intento de lograr la legalización por parte del Estado burgués de la sindicalización campesina.

Se desarrollaron cada vez con mayor creatividad nuevas formas de lucha entre las cuales el recurso de las tomas (Cruz Roja, embajadas, iglesias, escuelas, radios, fábricas, haciendas, etc.), ha jugado un papel de primera importancia para demostrar que el poder burgués no es invencible.

Se desarrollaron las movilizaciones públicas de masas (manifestaciones, mitines), sin solicitar el permiso de la dictadura, lo que permitió que el pueblo se apoderara de las calles, plazas y cantones a pesar de las incesantes masacres efectuadas por sus enemigos.

Se desarrollaron nuevas formas de propaganda que permitieron superar el silencio impuesto a las organizaciones populares por la prensa burguesa. El pueblo recurrió a hacer pintas en paredes, calles, piedras; a colocar mantas en los lugares y momentos más inesperados; a idear nuevas formas para repartir volantes, etc., etc.

Se desarrolló la autodefensa de las masas, de sus movilizaciones, de sus actividades de pinta, colocación y reparto de propaganda, cobrando gran impulso la protección y rescate de sus dirigentes, demostrándose así la fuerza del pueblo en armas y lográndose su reconocimiento como un derecho

de legítima defensa.

Todas estas acciones demostraron al pueblo la validez y efectividad de las nuevas formas de organización y lucha impulsadas por los distintos Frentes políticos, así como el carácter invencible de estos últimos cuando se guían por una línea política correcta, fortaleza que se ha visto acrecentada en estos últimos años por una inmensa solidaridad desplegada por organizaciones de países hermanos.

Pero lo que es más importante, es que esta resistencia popular hizo posible el surgimiento y desarrollo de gérmenes de poder popular que constituyen la base de la insurrección y del gobierno popular y revolucionario que construirá la unidad del movimiento popular y revolucionario.

****LA PRIMERA TAREA ACTUAL: EL FORTALECIMIENTO DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA****

El 11 de Enero las organizaciones populares BPR, FAPU, LP-28 y UDN iniciaron un proceso de unificación exigido por el proceso revolucionario y el pueblo salvadoreño. Este salto de calidad debe permitir la coordinación inmediata de las tareas para ir creando el poder popular, única garantía para poder desarrollar las tareas del futuro gobierno popular y revolucionario. El FAPU se compromete a impulsar con todo el esfuerzo de sus militantes y simpatizantes este esfuerzo unitario que posibilitará ir acabando con la profunda dispersión orgánica que estaba constituyendo ya, en este momento, un serio obstáculo para acelerar el proceso revolucionario en el país, aunque reconocemos que esta dispersión orgánica tiene determinaciones históricas que no pueden borrarse con la simple buena voluntad y que, como toda realidad contradictoria, se tradujo en sus momentos iniciales en numerosos aspectos positivos.

Pero hoy el avance del proceso revolucionario

salvadoreño exige la superación de estas contradicciones secundarias, y el FAPU llama a todas las fuerzas revolucionarias, populares y democráticas a profundizar este proceso de unificación iniciado el 11 de Enero y que tiene antecedentes gloriosos a lo largo de toda la historia de las luchas populares salvadoreñas y centroamericanas: la gesta de Morazán, la lucha contra la invasión filibustera encabezada por Walker, el apoyo al movimiento libertador de Sandino en 1930, la solidaridad militante con el FSLN, entre muchos otros. Debemos profundizar la unificación de las luchas actuales, creando lemas y consignas únicos, desarrollando acciones en forma coordinada en la ciudad y el campo para que, esta revolucionaria práctica conjunta, en que se irán homogenizando los planteamientos tácticos, sirva de base a la futura unificación orgánica que se fundamentará en la convergencia de numerosos puntos de los planteamientos estratégicos que han elaborado las distintas organizaciones.

En este movimiento de unidad popular tienen cabida todas las organizaciones y grupos que estén dispuestos a impulsar un programa mínimo único, cuyo contenido debemos discutir y elaborar democráticamente todos los participantes en el movimiento de unidad popular y que constituirá el Programa Revolucionario de Gobierno que recogerá las reivindicaciones más sentidas de la clase obrera, los trabajadores del campo, las capas medias, los pequeños y medianos empresarios, y que será implementado por el futuro gobierno popular y revolucionario.

****LA SEGUNDA TAREA ACTUAL: LA CONQUISTA DE UN GOBIERNO POPULAR Y REVOLUCIONARIO DE SALVACION NACIONAL.****

Por ahora, y debido fundamentalmente a la heroica lucha del pueblo salvadoreño conducida por sus organizaciones populares y revolucionarias ,

ha fracasado el modelo de dominación impuesto por la oligarquía y el imperialismo y ejecutado por camarilla fascista. Pero debemos tener claro que una derrota del movimiento popular puede conducir a la restauración de la dictadura comandada por los sectores más reaccionarios de las FF.AA., de la oligarquía y del imperialismo yanqui. Pero también el movimiento popular tiene dos armas esenciales para impedir su derrota y el triunfo de este intento ultrarreaccionario: su proceso de unificación creciente, y el desarrollo incontenible del poder popular.

Por otra parte, la alternativa del reformismo de derecha, cristalizado en la actual alianza de las FF.AA. y de la Democracia Cristiana e inspirada por el imperialismo yanqui, no tiene posibilidad histórica y su fracaso demostrará una vez más que ya no es posible gobernar al margen y en contra de los intereses del verdadero pueblo, y que este intento de emergencia no hace más que tratar de solucionar la profunda crisis política en que han caído la burguesía y el imperialismo.

El FAPU considera que existen las condiciones objetivas y subjetivas para que el movimiento de unidad popular en construcción se lance a la conquista de un Gobierno Popular y Revolucionario de Salvación Nacional ya que la profunda crisis del sistema político burgués en nuestro país demuestra que la oligarquía y las FF.AA. ya no pueden garantizar los intereses burgueses e imperialistas sino es mediante una feroz dictadura militar contrarrevolucionaria.

Llamamos entonces a desarrollar masivamente el poder popular, creando en cada cantón, en cada barrio, en cada fábrica, en cada hacienda, en cada centro de estudio, los comités populares que constituirán los gérmenes de la futura unificación orgánica del movimiento popular y revolucionario, y serán la mejor garantía para la conquista de este nuevo gobierno dirigido por la alianza obrero-campesina.

El FAPU señala entonces como uno de los pasos inmediatos a realizar, la constitución del Movimiento de Unidad Popular, cuyo objetivo es el logro de las dos tareas antes señaladas, movimiento en el que tendrán cabida todas las organizaciones populares y democráticas, todos los grupos independientes e incluso aquellos oficiales, clases y soldados que rompan con la negra tradición del ejército salvadoreño de ser el instrumento histórico de la dominación oligárquica e imperialista, y que se decidan a luchar junto al pueblo salvadoreño por su segunda y verdadera independencia.

AÑO DE LA UNIDAD POPULAR Y REVOLUCIONARIA !

El Salvador, 22 de Enero de 1960

“ HEROES NACIONALES DE BOLIVIA ”

Unidad Democrática y Popular

Candidatos:

Hernán Siles Zuazo - Presidente

Jaime Paz Zamora - Vice-presidente.

Programa básico:

Se define como una coalición de partidos aglutinados alrededor de objetivos revolucionarios, nacionalistas y democráticos.

POLITICA INTERNACIONAL.- Busca la afirmación de la nacionalidad y propugna la defensa de la soberanía nacional. La reivindicación marítima está entre sus principales objetivos. Propugna asimismo el establecimiento de relaciones con todas las naciones del mundo.

PLANIFICACION.- La planificación nacional y regional debe basarse en necesidades reales y no ser producto del simple pensamiento burocrático. Debe conjugar las necesidades regionales y nacionales.

POLITICA ECONOMICA.- Plantea racionalizar el gasto público y orientar las inversiones hacia los sectores que sean de mayor interés y utilidad nacional. Ampliar el universo tributario dentro de un marco de justicia impositiva. Crear fondos de fomento para el impulso de todos los sectores de la productividad, así como instaurar el Banco de Desarrollo y el Fondo Nacional de Garantías.

POLITICA MINERO-METALURGICA.

Aumentar la productividad minera y petrolera. Fomentar la prospección de nuevos yacimientos, mecanizar la explotación y racionalizar el consumo, sobre todo de energía. Implantación de programas de asistencia para pequeños productores y cooperativas.

POLITICA INDUSTRIAL.- Alentar la expansión de la industria nacional, cooperativismo y artesanías. Creación de centros industriales en zonas estratégicas.

POLITICA RURAL.- Ratificación del proceso de Reforma Agraria, lucha contra el minifundio, tecnificación del agro y aplicación de una amplia política para el desarrollo del agro.

POLITICA SOCIAL.- Garantizar un ingreso digno para la familia y un régimen justo de pensiones para los jubilados. Reorientación de la política educativa y universitaria. Todo boliviano tiene derecho a la vivienda. Mejorar y ampliar el sistema de seguridad social.

FUERZAS ARMADAS.- Las Fuerzas Armadas deben encuadrarse a las normas fijadas por la Constitución. La policía debe cumplir su papel social.

Guía Profesional

Esta recopilación de los diarios bolivianos es de responsabilidad de un colaborador. Mario.

El ex-presidente Siles no pudo pisar suelo cruceño, porque hace 20 años mandó arrasarlo esa noble tierra con una saña tan feroz que marcó su nombre con fuego y para siempre.

Y, tal como el ex-presidente Siles ofreció cien mil pasaportes para que los cruceños se vayan del país,



HERNAN SILES ZUAZO

Nació en La Paz, el 19 de marzo de 1913. Sus padres fueron Hernando Siles, Presidente de Bolivia, y la señora Isabel Zuazo. Casado con María Teresa Ormachea del Carpio; tres hijas (Ana María Siles de Regules, Marcela Siles de Gerke; María Isabel Siles).

Cursó estudios primarios en la escuela Agustín Aspiazu y secundarios en el Instituto Americano de La Paz. Se tituló como abogado en la UMSA

Así pues, no es el Partido Comunista, ni el MIR, ni la UDP la que no puede ingresar a Santa Cruz, sino el Dr. Hernán Siles Zuazo, por cuyas órdenes se masacró a ese pueblo, se castró a sus hombres, se violó a sus mujeres y niños, se arrasó con bienes y haciendas, y se asesinó a ancianos, a cu latazos al grito de ¡Viva Si les!

donde encabezó la Federación Universitaria.

Participó en la Guerra del Chaco en la retoma del Fortín Alihuatá donde fue herido. Por esa acción fue condecorado con la "Cruz de Guerra".

Inicio su actividad política como diputado nacional en el año 1942; lo fue también en 1944, 1946 y 1949. Elegido Vice-presidente en las elecciones de 1951, encabezó la insurrección popular de 1952. En 1953, fue elegido Presidente Constitucional de la República y entregó el mando a su sucesor, Victor Paz.

Desde el derrocamiento de Villarroel, Hernán Siles Zuazo ha sido desterrado 18 veces, con un total de 20 años de exilio, la mayor parte de ellos durante regimenes militares.

Dentro del campo político, fue fundador y primer Sub Jefe del MNR en el año 1941, cargo que ejerció hasta la escisión de este partido.

Entre otras actividades públicas del Dr. Hernán Siles Zuazo están las siguientes: Presidente de la Comisión Nacional para la Reforma Agraria, Embajador de Bolivia en el Uruguay, Jefe de la Delegación de Bolivia ante la Asamblea de las Naciones Unidas.



UDP

MNRI

PCB - MIR - MN - PSSTA
MPLN - ALIN - PRINM
MRE - PORTP - ODEUR

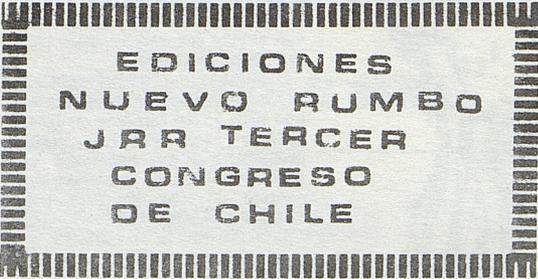


PRESIDENTE:
Hernán Siles Zuazo

VICE-PRESIDENTE:
Luis Paz Zúñiga

↑

Marque aquí



EDICIONES
NUEVO RUMBO
JAA TERCER
CONGRESO
DE CHILE